

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 11
ENERO 1996
NUMERO 1

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Registro de una tumba prehispánica en el Municipio de Suárez (Tolima) <i>Alvaro Botiva Contreras</i> | 3 |
| Arqueología del Municipio de Suárez (Tolima) <i>Arturo Cifuentes Toro</i> | 35 |
| Rescate arqueológico en el Municipio de La Dorada (Caldas) <i>Alba Nelly Gómez García y Judith Hernández Bacca...</i> | 61 |

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

Armada digital e impresión:

Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88
Santafé de Bogotá, D. C., Colombia

REGISTRO DE UNA TUMBA PREHISPANICA EN EL MUNICIPIO DE SUAREZ (TOLIMA)

Alvaro Botiva Contreras
Investigador Instituto Colombiano de Antropología

ANTECEDENTES

En junio de 1996, en una visita efectuada por invitación de unos amigos, propietarios de la Hacienda Santa Marta, en el municipio de Suárez (Tolima), sobre la margen derecha del río Magdalena, tuve conocimiento del hallazgo casual de un pectoral, un pendiente en oro y de una copa de cerámica con decoración pintada (Foto 1).

Aprovechando la estadía se hizo un reconocimiento arqueológico de la finca, se observaron con detenimiento las terrazas aluviales paralelas



Fotografía 1

al río, y la parte que se localiza al oriente de la carretera (Vía El Paso-Suárez), que corresponde a la pendiente de la serranía que hace la divisoria de aguas de la región entre los ríos Sumapaz y Magdalena. Durante el recorrido se prestó atención a los sectores erosionados de la planicie aluvial.

En la primera zona se observaron tiestos, piedras talladas y metates; en el segundo sector, metates y antiguos cimientos de piedra de forma rectangular, posiblemente de casas de habitación del período prehispánico, así como pozos cuadrados excavados bajo lo que en la región se conoce como "peñón", que corresponde a depósitos aluviales de arena de color gris y gravilla fina consolidada, denominada Formación Honda, vestigio de los movimientos del río Grande de la Magdalena. Los pozos parecen ser la entrada de largos socavones, de donde antiguamente se extraía material para buscar oro. Algunas personas afirman que estos huecos son la evidencia de tumbas de pozo con cámara lateral, que en algún tiempo fueron gaaqueadas.

Durante la permanencia se visitó el sitio donde los propietarios habían encontrado las piezas de oro y la copa; éste se observó bastante alterado por las continuas labores de gaaquería (aproximadamente 400 m²). La erosión eólica y la escorrentía han disectado la planicie aluvial que se inicia en la margen derecha del río Magdalena y se levanta suavemente hacia el Este como un segundo nivel de terrazas, a 40 metros sobre el nivel del río, y a 300 msnm.

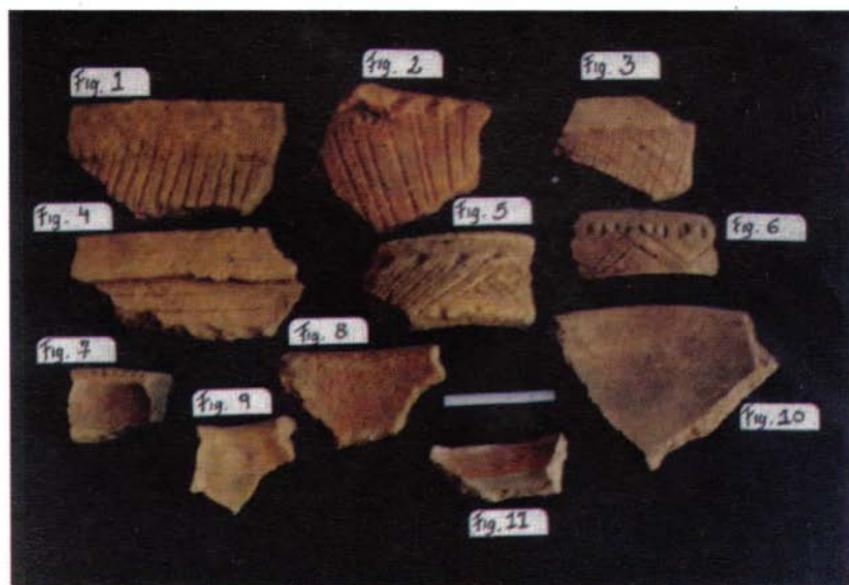
En general, el área está cubierta con vegetación de sabana, consistente en rastrojo, pajonales, arbustos y árboles esparcidos. La erosión ha formado barrancos hasta de cuatro metros de profundidad; en varios de éstos han quedado al descubierto muchos fragmentos de cerámica indígena.

ACERCA DEL HALLAZGO

Presentar los resultados de este hallazgo obedece más a una concepción ética y práctica con el fin de contribuir con los datos a la teoría. En todo momento de la práctica hubo preocupación por hacer una adecuada excavación y un detallado registro del hallazgo; para ello, se siguieron los conocimientos producto de la experiencia de muchos años dedicados a labores de arqueología de rescate.



Fotografia 2



Fotografia 3

En el área menos alterada del sitio (100 m²), se hizo un sondeo en el que se obtuvieron dos narigueras semilunares, una de oro y una de tumbaga, y se observó lo que aparentemente parecía ser una tumba, por la presencia de dos lajas de piedra enterradas y colocadas en posición vertical, rodeadas de cantos rodados, o piedras de río planas que las acuñaban. El único material cultural obtenido a un mismo nivel fueron unos pocos tiestos, por demás muy representativos, puesto que corresponden a cerámica incisa y pintada, aparentemente de distintos períodos culturales (Fotos 2 y 3).

A partir del sondeo quedó claro que las piedras fueron traídas de algún río o quebrada y colocadas intencionalmente en la posición descrita, al igual que los tiestos; éstos no se depositaron gradualmente, sino que fueron colocados en un mismo momento, hecho que se deduce por la clara localización y disposición de los vestigios culturales, como si se tratara de un sitio donde se depositaban desperdicios o basuras, alteradas por la remoción de tierras posiblemente para trancar las lajas (Foto 4).

A 10 metros en dirección sureste del anterior sondeo y en el área totalmente guaqueada, se removió la tierra suelta, al llegar al suelo natural no alterado por los trabajos de guaquería, que corresponde a la superficie de erosión y ante la ausencia de vestigios culturales, se hizo un perfil para observar la composición estratigráfica y las posibles modificaciones del suelo (Foto 5), con base en las observaciones, se descapotó un área de 6m x 4m en la búsqueda de evidencias arqueológicas.

Al remover una capa de arena, a 0.70 m de profundidad, se encontró la parte superior de dos lajas de piedra. Al excavarlas hasta su base (1.20 m de profundidad), se observó que estaban colocadas en posición vertical y demarcaban el extremo oriental de una mancha (mezcla de tierra negra y arena amarilla muy suelta), de 1.50 m x 1.50 m, que aparentemente delimitaba el pozo de una estructura funeraria, es decir, la mancha se extendía hacia el occidente de las lajas.

La mancha de tierra se excavó en su totalidad hasta una profundidad de 0.60 m donde apareció una delgada capa de polvo blanco, que corresponde a ceniza volcánica de una erupción en tiempos remotos; como esta capa no presentaba alteración, no se continuó en el sondeo, que alcanzó una profundidad de 2.50 mts sin que arrojara ninguna información relevante.

Para la exploración se efectuó una excavación de 3 mts de largo, con orientación este-oeste, por 1.80 m en sentido norte-sur, tomando como eje las lajas; se pudo comprobar que se trataba de una tumba de un individuo con un ajuar de cerámicas, collares y piezas de oro, información que puede ser interpretada e integrada al conocimiento del período prehispánico de la región.

Finalizada la excavación se pudo tener una visión completa de la estructura del pozo del entierro: tenía una longitud de 4.50 mts, con orientación este-oeste, por 2.90 mts de profundidad. A una profundidad de 2.50 mts se encontró una capa de ceniza volcánica, de 0.10 mts de espesor, que fue cortada en una longitud de 3.00 mts de este a oeste para colocar el individuo y el ajuar funerario.

En el sector occidental del pozo (1.50 mts de longitud por 1.50 mts de ancho y 2.50 mts de profundidad), la tierra de relleno se encontró revuelta y se dispusieron dos lajas en posición vertical a 0.70 mts abajo de la superficie. (Gráfica 1).

ESTRATIGRAFIA

La sucesión de estratos de la superficie hacia abajo se define así:

- La primera capa, es un limo de color marrón grisoso (10 YR 3/2), que se compacta en el verano y varía de espesor según el grado de erosión; el promedio es de 0.30 mts.
- La segunda corresponde a un depósito de arena de grano fino compacto, la cual al tacto se deshace fácilmente, de color marrón amarillento oscuro (10 YR 4/4), con un espesor promedio de 1.50 mts.
- El tercer estrato corresponde a una segunda capa de arena, de grano más grueso que el anterior, de color marrón (10 YR 5/3). Como la humedad no alcanza a llegar a esta profundidad esta capa es seca y muy suelta; en promedio es de 0.70 mts de espesor.
- El cuarto estrato es una delgada capa de ceniza volcánica, de color gris claro (10 YR 7/1), con un espesor de 0.8 mts.
- A continuación se encuentra una capa de arcilla.

- La última capa o estrato observado corresponde a una arena de grano grueso, de color gris oliva (5Y 5/2), conocida como “peñón”, o Formación Honda (Gráfica 1).

Por lo general, la zona de estudio está formada por materiales transportados por factores naturales; es común encontrar capas gruesas conglomeradas; según el sitio con respecto al río y a los aterrazamientos, los estratos se alternan con sedimentos de arcilla, cenizas volcánicas, arena fina y gruesa, hasta conglomerados.

Una característica particular de la zona es que en muchos lugares el “peñón” o arena gris consolidada de la Formación Honda, aparece desde la superficie, mientras que la ceniza volcánica sólo se observa en capas inferiores, entre diferentes niveles de las capas de arena amarilla café y sobre el “peñón”, es decir, entre dos formaciones geológicas separadas por las evidencias de una erupción volcánica y diferentes eventos del río Magdalena posteriores a los depósitos de la formación Honda.

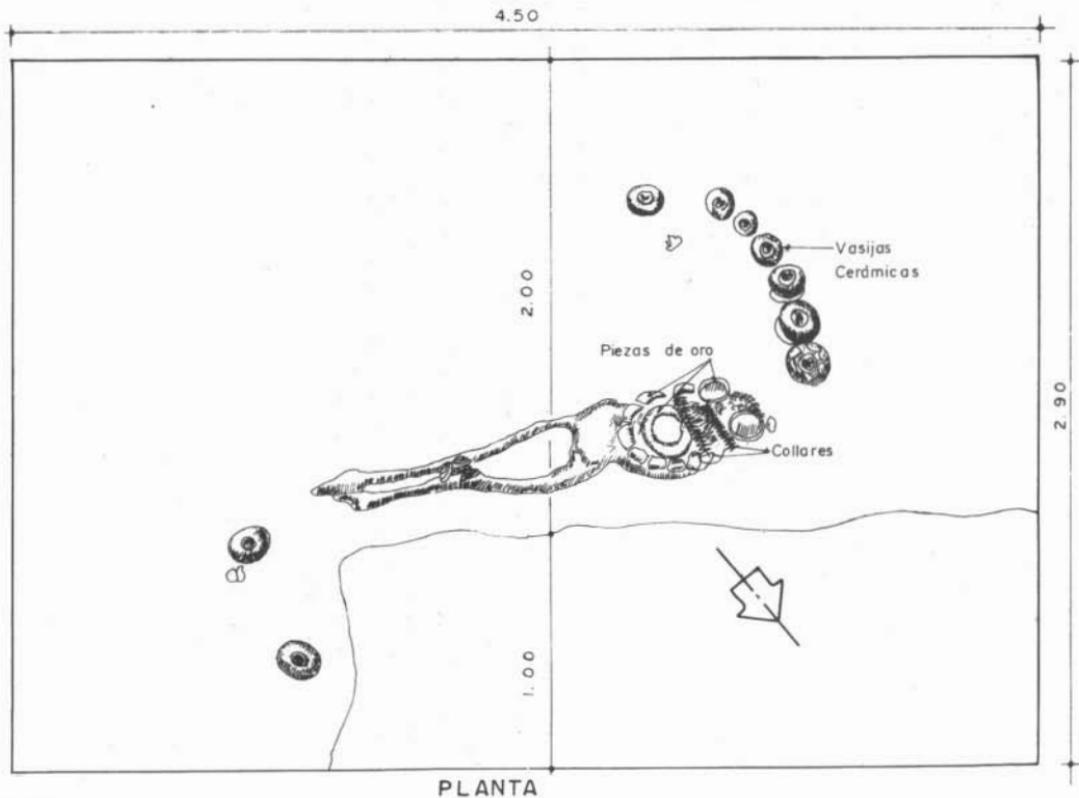
La pérdida por sectores de las capas de limos, arena café y ceniza volcánica se debe posiblemente a la erosión eólica y la escorrentía, razón por lo cual quedan en superficie las arenas grises consolidadas.

Con lo anterior, se quiere poner de manifiesto que los grupos humanos que se asocian con las piezas de orfebrería del sector buscaron para sus entierros los sitios donde hay arenas amarillas, que se depositaron sobre las arenas grises consolidadas de la formación Honda. En la actualidad las arenas amarillas, se observan en áreas que comienzan a erosionarse.

En la región es frecuente obtener información sobre hallazgos de tumbas de pozo con cámara lateral, localizadas en las lomas arenosas de la formación geológica Honda. En el caserío de Cañaverales se encuentra una de estas tumbas, de planta rectangular, con techo de dos aguas, simulando aparentemente una vivienda.

Sería de interés, mediante estudios más amplios, ver si las tumbas descritas en la región corresponden de acuerdo con sus acabados, a diferentes momentos culturales, dado que existe una conformada por un pozo rectangular con las lajas de piedra y el entierro depositado sobre arenas

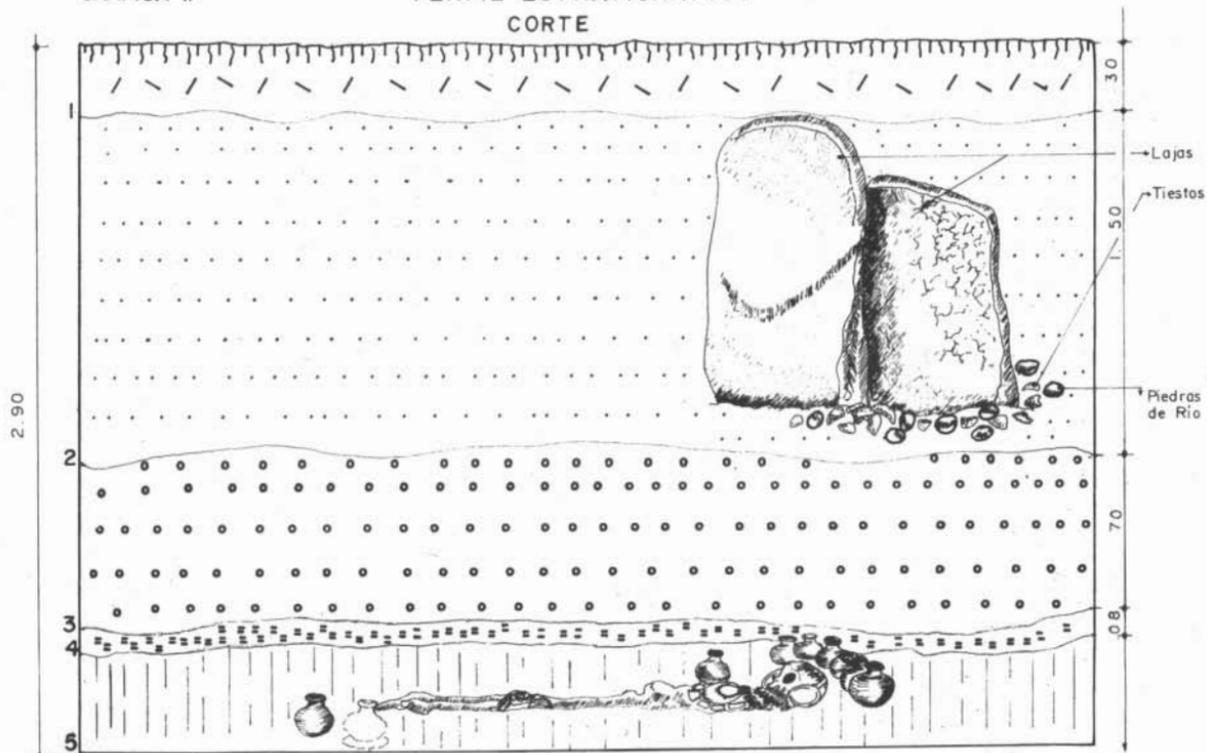
TUMBA PREHISPANICA
MUNICIPIO DE SUAREZ (TOLIMA)
VEREDA CAÑAVERALES
HACIENDA STA MARTA



GRAFICA I.

PERFIL ESTRATIGRAFICO

CORTE



CONVENCIONES:

| | | | |
|--|--|--|---|
| | LINO COLOR MARRON GRISOSO 10 YR 5/2 | | CENIZA VOLCANICA COLOR GRIS CLARO 10 YR 7/1 |
| | ARENA DE GRANO FINO COMPACTO COLOR MARRON AMARILLENTO OSCURO 10 YR 4/4 | | ARENA DE GRANO GRUESO COLOR GRIS OLIVA 5Y 5/2 |
| | ARENA DE GRANO GRUESO COLOR MARRON 10YR 5/3 | | |

ESCALA: 1:25

FECHA EXCAVACION: Junio /96

EXCAVADA POR: Alvaro Botiva Contreras

DIBUJO: Gloria Ma. España A. Dic/ 97

de color amarillo y posterior a capas de ceniza volcánica que se excavaron para depositar el cuerpo y el ajuar funerario, y otra de pozo con cámara lateral labradas en arenisca gris dura.

El hallazgo de la tumba que nos ocupa, consistió en el entierro de un individuo adulto, colocado a 0.30 mts por debajo de la capa de ceniza volcánica, a 2.90 mts de profundidad desde la superficie. El esqueleto se encontró de decúbito dorsal, con las manos sobre la región abdominal; la cabeza estaba orientada hacia el occidente y presentaba un ajuar funerario (Foto 6).

AJUAR FUNERARIO

El ajuar funerario estaba compuesto por varias piezas de cerámica y adornos corporales: sobre el frontal se localizó una banda formada por conchas de bivalvos de origen marino (Foto 7).

A los lados y a la altura de los parietales, había dos colgantes de orejeras, circulares, cóncavos, en lámina de oro, con un diámetro de 0.10 mts; el borde tiene un repujado de líneas oblicuas que forman triángulos hacia el interior y el exterior, delimitado por puntos repujados que forman un círculo (Foto 8).

Al lado del parietal derecho, a la altura de la oreja, se encontraron dos cuentas de concha tallada, con un orificio circular que al colocarse de lado semejan una cabeza ornitomorfa, similar a la de una guacamaya (Foto 9).

A la altura del cuello se encontró un collar de 100 cuentas en forma de disco, de 18 mm de diámetro en promedio; de éstas 9 fueron elaboradas en piedra de color gris, 16 en jadeíta y 75 en concha (Foto 10).

Un segundo collar, de 119 cuentas de sedimento calcáreo o conchas marinas, posiblemente elaboradas de la columena de caracoles cada una con la misma representación zoomorfa y con un orificio que asemeja el ojo de un animal pez o ave (Foto 11).

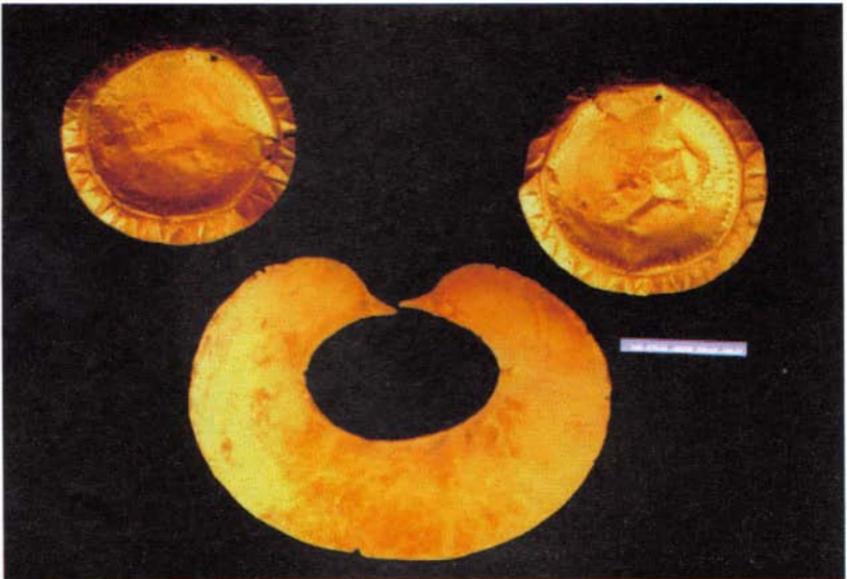
Un tercer collar, elaborado igualmente en concha, tiene 34 cuentas de forma irregular (Foto 12); cada una presenta en la parte inferior un



Fotografía 6



Fotografía 7



Fotografía 8

orificio circular; en una de estas cuentas y a uno de sus lados se representa la cara de una figura biomorfa en tres escalones, se eleva para luego descender hacia atrás en forma dentada, semejando un tocado de plumas que recrea una figura alada. Al ensartar las cuentas en un cordel, la parte superior descrita y al colocarse como collar se invierten y con el movimiento producen variados sonidos.

Un cuarto collar lo conforman cuentas de conchas, también de bivalvos marinos recortadas en forma trapezoidal, de diferentes tamaños, con un orificio circular en cada uno de sus extremos (Foto 13). Por medio de éstos se ensamblaron de manera circular en cuatro bandas que siguen un orden de tamaño de menor a mayor a medida que descende. Las cuentas de los extremos debieron estar sostenidas por una cuerda que se ataba al cuello y la espalda; de esta manera y siguiendo la forma cóncava de la concha, el collar se adaptaba a la anatomía del pecho.

Otro de los adornos corporales estaba compuesto por una hilera de doce cuentas de forma semi-cuadrada y de mayor tamaño en relación al collar anterior, también con perforación circular en los extremos (Foto 14, parte inferior)¹, éstas fueron colocadas alrededor del abdomen y bordeaban la parte inferior de un pectoral acorazonado, de 17 cm de ancho por 12 cm de alto; éste fue recortado de una lámina martillada de oro (Foto 8).

En la muñeca de la mano derecha llevaba una manilla con 54 cuentas pequeñas en concha de forma discoidal (Foto 10, parte superior derecha).

Sobre las rodillas se le colocaron cuatro figuras de estilo semejantes a las cuentas de concha, de representación zoomorfa (pez-ave?), pero de mayores dimensiones (Foto 15).

Hacia el costado derecho del esqueleto se encontraron 27 cuentas de collar (Foto 16), clavadas sobre el piso y dispuestas en forma circular dando la apariencia de una roseta. Estas cuentas son semejantes a las de motivo zoomorfo anteriormente descritas; la única diferencia que presentan es

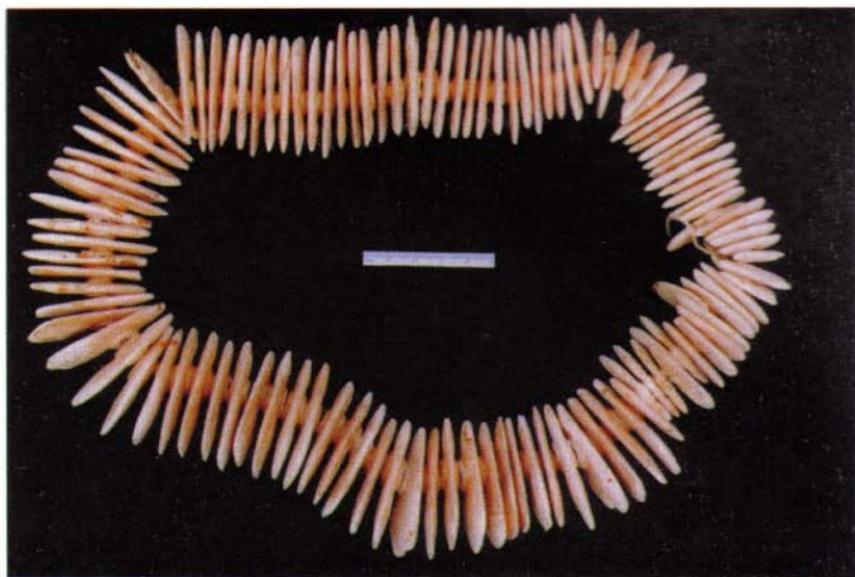
1 Durante la excavación se registraron fotográficamente y recogieron doce cuentas sin embargo, dado el estado de deterioro de las mismas por la presión de la tierra, cinco de éstas se fragmentaron a tal punto que su reconstrucción se hizo imposible.



Fotografia 9



Fotografia 10



Fotografia 11



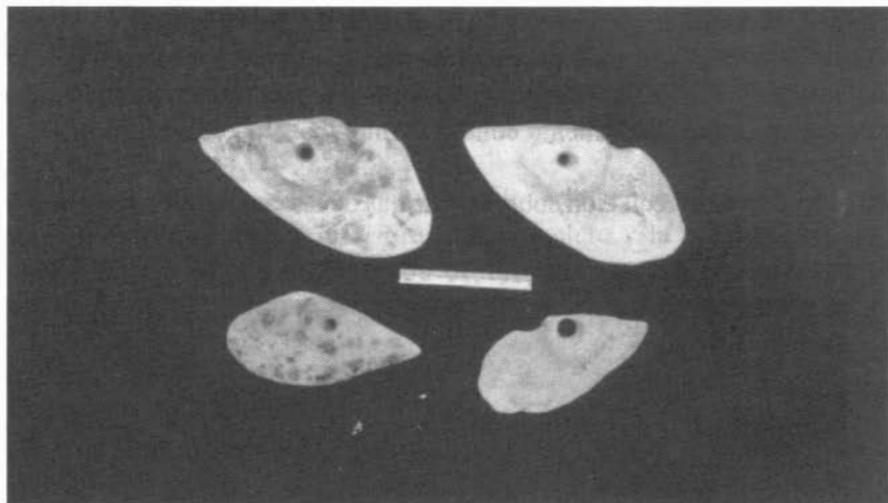
Fotografia 12



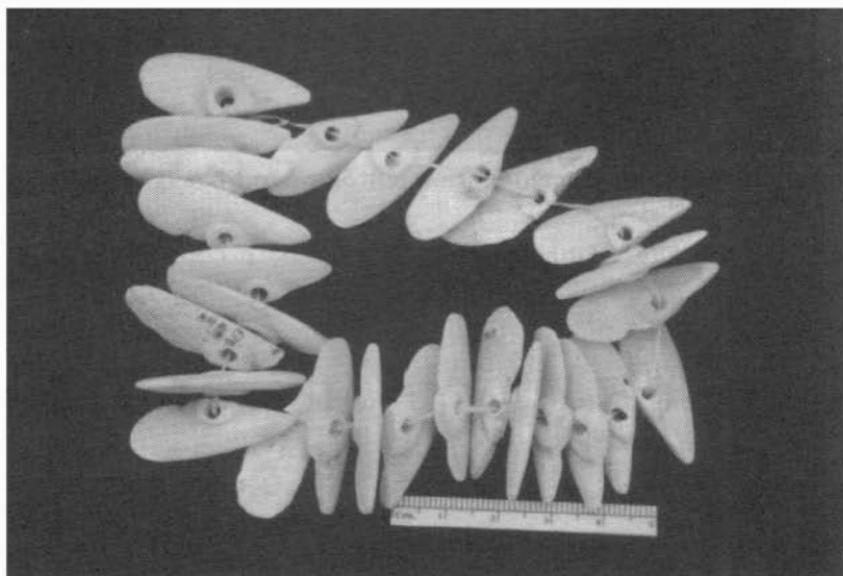
Fotografía 13



Fotografía 14



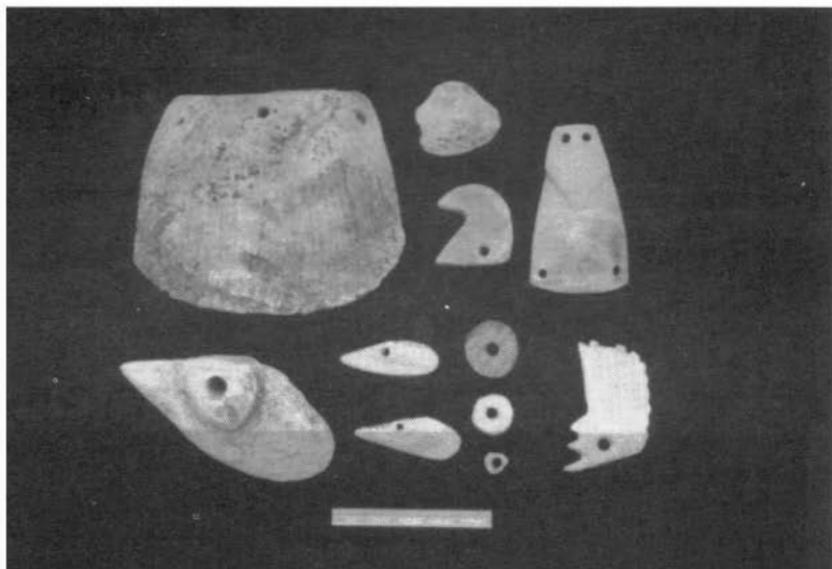
Fotografia 15



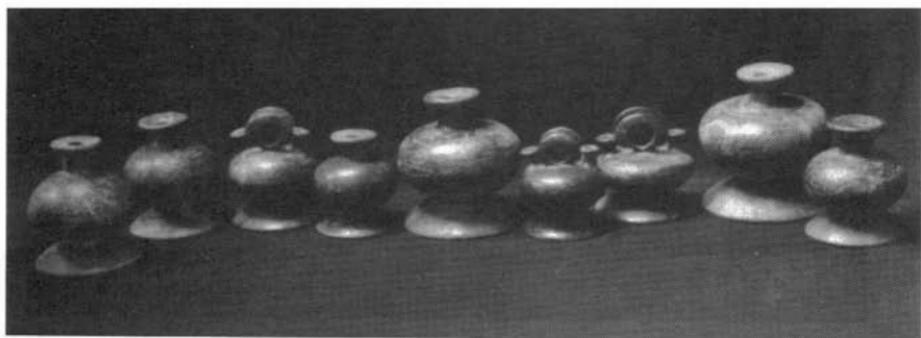
Fotografia 16

que la materia prima para la elaboración de éstas se obtuvo aparentemente de huesos de peces. Por la composición del terreno (arena), y la dureza del material, las cuentas mantienen en muy buen estado la forma tallada originalmente y conservan tanto el pulimento como el brillo.

Para una mayor apreciación sobre las formas de las cuentas descritas obsérvese la foto 16a.



Fotografía 16a.



Fotografía 17

Además de los adornos personales, el ajuar funerario consistía en nueve piezas cerámicas distribuidas en forma de semicírculo cerca al cráneo (Gráfica No. 1, Foto 17). Seis botellones con base circular convexa y tres alcarrazas (Fotos 18 a 26), todas decoradas con pintura negra sobre baño rojo.

Al lado derecho de la caja torácica se colocó la séptima vasija; la octava frente a las extremidades inferiores del esqueleto y la novena al costado inferior izquierdo. La numeración de las vasijas se hizo de derecha a izquierda, partiendo de la cabeza.

DECORACION

La decoración de las piezas consiste en una pintura negativa de color negro sobre la superficie roja, desde el borde hasta la base y se encuentra en todas las piezas del ajuar, exceptuando algunas bases circulares convexas de los botellones. En la decoración se destacan líneas serpentinadas, sigmoides, circulares al rededor del cuello de los botellones; líneas paralelas horizontales y verticales que se doblan tratando de encontrarse pero rematan en bastón o greca; líneas continuas onduladas; líneas cruzadas que forman rectángulos y rombos, y figuras con esquemas probablemente antropomorfos y zoomorfos.

Una vez levantado todo el ajuar funerario se pudo apreciar el estado del esqueleto: el cráneo estaba fracturado y gran parte de los huesos en estado de descomposición; éstos se levantaron, se limpiaron y se enviaron para análisis de Carbono-14, pero no fue posible obtener un resultado positivo.

Dada la riqueza y variedad de objetos del ajuar funerario, se puede pensar que se trataba de un personaje de alto rango social, ya fuese un cacique o un chamán. Se destaca la utilización de conchas en la elaboración de los collares que forman parte del ajuar; no obstante las conchas pudieron tener otras funciones en la vida cotidiana.

ANTECEDENTES Y CORRELACIONES ARQUEOLOGICAS:

El río Magdalena, como eje fluvial del territorio colombiano, significó una ventaja para el comercio y contactos interétnicos en tiempos prehispánicos, lo que se puede evidenciar en la abundancia de asentamientos a lo largo de sus riberas y en terrazas aluviales.



Fotografía 18



Fotografía 19

CERAMICA

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en el Departamento del Tolima son relativamente escasas en comparación con otras zonas de Colombia, como el altiplano Cundiboyacense o la Costa Atlántica. No obstante, a partir de los trabajos existentes se conoce una secuencia de ocupación que parte del llamado Período Precerámico; continúa con el período Temprano hasta llegar al Período Tardío.

A partir de evidencias procedentes de la vertiente oriental de la Cordillera Central, municipio de Chaparral (Tolima), se ha podido documentar el **Período Precerámico**. Allí, sobre los filos de laderas de relieve escarpado, se encuentran aplanamientos artificiales visibles que corresponden a sitios de vivienda de grupos humanos que poblaron esta zona hace más de 5.000 años (Rodríguez, 1989).

Los asentamientos de estos grupos parecen haber sido permanentes y en algunos casos densos; es posible que existiera una agricultura de tubérculos, complementada con actividades de cacería y pesca, como lo indican la presencia de un complejo lítico asociado a la molienda de raíces, y a la preparación de animales. La materia prima utilizada para la elaboración de estos artefactos fueron el chert y el cuarzo, mediante técnicas de percusión directa, así como el uso de rocas ígneas, sedimentarias y metamórficas para la trituración o molienda de los vegetales (Rodríguez, 1991).

Hacia el Siglo IV de nuestra era, se registra la presencia de grupos que habitaron las regiones altas del río Saldaña, al sur del departamento del Tolima. Para Rodríguez (1990), los asentamientos no son muy numerosos y corresponden a un grupo alfarero que habitó las terrazas naturales del río Saldaña. La cerámica asociada a estos sitios corresponde a cuencos de boca ancha, de borde reforzado y decorados con impresiones dactilares; vasijas subglobulares de borde reforzado con acanaladuras, cuencos y copas.

Los asentamientos del **Período Tardío** hasta ahora se han localizado en aterrazamientos en las riberas de los afluentes que desembocan en el río Magdalena, y en terrazas aluviales cerca del río Guarinó, en el municipio de Honda (Cifuentes, 1989). Allí se encuentran abrigos rocosos con petroglifos que representan figuras zoomorfas y figuras geométricas que forman diseños como los que se encuentran en el cuello de algunas



Fotografía 20



Fotografía 21

urnas funerarias. Estas han sido asociadas al complejo Colorados y proceden de tumbas de pozo con cámara lateral, típicas del Magdalena Medio (Reichel Dolmatoff, 1985; Castaño y Dávila, 1984; López, 1991). Por la homogeneidad de las urnas y del ajuar, Reichel infiere que estos grupos tenían una organización social igualitaria.

Los grupos que habitaron el Magdalena Medio hacia el Siglo XVI y XVII, de acuerdo con la información de los españoles, correspondían a sociedades "tribales segmentarias" y no había una autoridad centralizada en cabeza del cacique; los grupos localizados del Siglo XII, de acuerdo con Castaño y Dávila (1984), no eran los mismos representados en el complejo cerámico Colorados.

La subsistencia de estos grupos dependía fundamentalmente de la agricultura de maíz, yuca; y complementaban su alimentación con presas de caza y pescados.

Las tumbas de este período consisten en pozos cilíndricos que en su base pueden tener una o más cámaras laterales. Estas pueden contener numerosas urnas funerarias con restos óseos calcinados de varios individuos, e incluso restos óseos de animales, así como vasijas, pintaderas y volantes de huso, entre otros objetos, que hacían parte del ajuar. En Puerto Salgar, en Cundinamarca, se encuentran montículos naturales, que fueron utilizados como cementerios. Estos montículos contienen numerosas tumbas. Las urnas funerarias halladas en estas tumbas también se encuentran asociadas a sitios de habitación, basureros y talleres líticos (Reichel-Dolmatoff: 1985; Castaño y Dávila: 1984).

La Cerámica del Complejo Colorados se ha registrado en asociación con los basureros de los sitios de vivienda. En Puerto Salgar este complejo está representado por vasijas globulares de cuello corto, semiglobulares, botellones de base globular y anular, cuencos, copas de base anular o troncónica, platos pandos y planos, vasos y pintadoras; para la decoración de la cerámica se utilizaron técnicas como la incisión simple de líneas horizontales, oblicuas y verticales, incisión intermitente de líneas en motivos geométricos, unguladas o corrugadas y aplicaciones con impresiones (Castaño y Dávila: 1984).

Las urnas funerarias son de formas oval o cilíndricas, de cuello corto y en algunos casos registrados en colecciones de museos se aprecian asas falsas, con diseños zoomorfos.



Fotografía 22



Fotografía 23



Fotografía 24



Fotografía 25



Fotografía 26

Otros investigadores han recuperado información acerca de formas de enterramiento y cerámica que sirven como referencia para correlacionar el ajuar funerario hallado en la Hacienda Santa Marta.

En relación con la estructura funeraria y entierro, Reichel Dolmatoff (1986: 125), presenta el corte transversal de una tumba de pozo con un entierro primario, excavada en El Guamo, Tolima, sobre la margen izquierda del río Magdalena. En éste, se observa similitud con la tumba, entierro y cerámica excavada en la mencionada hacienda en cuanto a la profundidad, tendidos de piedra, disposición del cuerpo en una capa de arena, posición del mismo extendido de decúbito dorsal, y una vasija cerámica con características semejantes a las nueve piezas de barro con decoración pintada negro sobre rojo.

El botellón o vasija cerámica semiglobular de cuello alto y decoración pintada de negro sobre rojo, que ilustra la carátula de la separata Re-descubriendo al Tolima, fascículo 2 de la revista Signos y Hechos, (1996a:13), fue hallado en la vereda de Montalvo, municipio de El Espinal, Tolima y corresponde, según los periodistas, a la cultura

Panche. Sin entrar a discutir la filiación cultural asignada por los periodistas, la cerámica es idéntica a la descubierta en la Hacienda Santa Marta. Estos hallazgos confirman que el grupo cultural que produjo esta cerámica, ocupaba las dos márgenes del río Magdalena.

Otro de los sitios cercanos a la vereda de Cañaveral que presenta material similar al recolectado, se encuentra en la vereda Montalvo, del Municipio de El Espinal; en este sitio, Cifuentes (1986), efectuó varios cortes arqueológicos, en los cuales se identificó material cerámico similar al registrado en la Hacienda Santa Marta; éste consistió en fragmentos con incisiones y baño rojo similar al encontrado en la citada hacienda.

La Cerámica de El Espinal en relación con la de Pubenza, presenta características semejantes, pero sobresale el baño rojo con incisión, rasgo que se dispersa por el valle del Magdalena (Cifuentes 1986:33). Esta característica, se observa en fragmentos recolectados en la Hacienda Santa Marta.

En cuanto a la antigüedad de la cerámica Montalvo negro sobre rojo, (y la de la Hacienda Santa Marta), la cual se encontró en un corte estratigráfico asociada con los tipos cerámicos Zipaquirá Desgrasante Tiestos y Mosquera Rojo Inciso (estos dos últimos propios del período Herrera), es de suponer que su temporalidad se remonta a los primeros siglos de nuestra era, como lo afirma Cifuentes (1993).

En el reconocimiento arqueológico adelantado por Rozo Sandoval (1990:87-88), en dos sectores de la misma Hacienda que impropiaemente denomina vereda Santa Marta, (ésta se ubica en la vereda Cañaverales), este investigador registró material cerámico similar al descrito por Reichel Dolmatoff (1943-44) identificado por tener baño rojo y pintura negativa, cuyas formas peculiares son las copas definidas para El Espinal.

También encontró un material nuevo, denominado Magdalena Inciso. Este último, presenta características toscas y predominio de la decoración incisa; aparece sobre terrazas a lo largo del río Magdalena; se ha registrado en El Espinal (Cubillos, 1954), en cercanías de Honda (Cadavid, 1970), en el municipio de Suárez (Rozo, 1989), también se relaciona con la cerámica de "El Peñón", Rojas de Perdomo (1975), por la combinación de la decoración incisa con impresión digital según Rozo Sandoval, (1990: 88-91).

Los anteriores tipos cerámicos (Montalvo Negro sobre Rojo, Mosquera Rojo Inciso, Pubenza Rojo Bañado y Magdalena Inciso) se encontraron en el sitio excavado en la Hacienda Santa Marta; también se obtuvo una vasija de cerámica semejante al tipo registrado y descrito por Peña (1991), en la Cuenca Media del río Bogotá, que denominó Salcedo Arena de Río. Este se encontró por primera vez en Apulo; presenta rasgos formales y técnicos que se relacionan con el tipo Mosquera Roca Triturada.

Entre las formas más comunes están las vasijas globulares o subglobulares con cuello amplio y boca grande, de borde evertido, sobre el que es frecuente encontrar una línea incisa o una acanaladura que circunda la boca.

En cuanto a la decoración, ésta se concentra principalmente en un sector sobre el hombro y el cuello de la vasija, con motivos impresos de círculos y óvalos, en ocasiones, zonificadas por líneas rectas o acanaladas que las limitan; o series paralelas de impresiones circulares u ovaladas, similares a las del tipo Mosquera Rojo Inciso. Asimismo pueden presentar alrededor del cuello canales que lo circundan y que dan la apariencia de un corrugado. En la misma zona se han hallado algunas con decoración incisa.

Además, en la Hacienda Santa Marta se recolectó un tipo de cerámica incisa idéntico al que Julio César Cubillos (1954), registró en el sitio la Jabonera. Posteriormente, Rozo (1989) lo encontró en la vereda Alberto Leal, municipio de Suárez, Tolima; un año más tarde Sandra Mendoza y Nubia Quiazua, lo reseñaron en el sitio "El Infiernito", municipio de Tocaima, Cundinamarca, y lo clasificaron como Tocaima Inciso. En este sitio dicha cerámica se encontró asociada con carbón, artefactos líticos que fueron fechados hacia el año 1680 ± 60 a. P. (Beta 53135, Mendoza y Quiazua 1990).

La decoración de esta cerámica es de líneas incisas, oblicuas, paralelas y entrecruzadas, en el borde y cuello de las vasijas principalmente; en cuanto al acabado de superficie, es regular. Las formas más frecuentes son vasijas globulares y cuencos de boca amplia, con bordes directos evertidos y doblados al exterior. En recolección superficial se encontraron figurinas elaboradas en el mismo tipo de pasta, que hacen parte de la decoración de una vasija.

Las pocas investigaciones que se han adelantado son muy separadas en el tiempo. Rivet y Reichel Dolmatoff 1943: Cubillos: 1954, Cardale: 1976. Entre 1981 y 1996 en el departamento del Tolima únicamente se han efectuado diez investigaciones, de carácter puntual. En relación con la etnia Pijao sólo aparece en algunos casos una breve reseña o alusión a datos etnohistóricos.

La excavación de una tumba y la recolección superficial de fragmentos de cerámica, en la Hacienda Santa Marta, en el municipio de Suárez, Tolima, de acuerdo con la información obtenida en la excavación de la tumba y de la recolección de fragmentos superficiales, se puede suponer que el sitio fue ocupado en dos ocasiones. La primera ocupación se asocia con dos tipos cerámicos, uno es el pintado de negro sobre rojo (Montalvo Negro sobre Rojo), registrado en los municipios de El Espinal y El Guamo, sobre la margen izquierda del río Magdalena. La otra cerámica con decoración incisa correspondería al tipo Tocaima Inciso, localizado al norte del municipio de Suárez.

ORFEBRERIA

La orfebrería del estilo Tolima se ha encontrado principalmente en el valle del río Saldaña y se caracteriza por colgantes de orejeras circulares cóncavas, cuentas antropomorfas y zoomorfas esquematizadas, por lo general lisas; pectorales acorazonados, sin decoración; pinzas semilunares; pectorales con representación antropomorfa, márgenes caladas y extremidades en escuadra; y narigueras en forma de media luna.

La orfebrería en gran medida comparte formas y técnicas de elaboración con la tradición orfebre del suroccidente, fundamentalmente con Malagana, en el valle medio del río Cauca, y Yotoco, en el valle alto del río Calima.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer la colaboración de los propietarios de la Hacienda Santa Marta, quienes se motivaron por el rescate y defensa del patrimonio arqueológico.

A mi esposa Martha Acosta de Botiva y a mi hijo Camilo quienes me colaboraron con la excavación.

A los colegas Monika Therrién y Arturo Cifuentes Toro por la lectura y comentarios al texto.

Al doctor Luis Duque Gómez Director de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República por sus sugerencias y por la publicación de este artículo.

Al Museo del Oro por haber adquirido la colección recuperada.

BIBLIOGRAFIA

- CARDALE de SCHRIMPF, Marianne. 1976. "Investigaciones Arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaíma, Cundinamarca". En: Revista Colombiana de Antropología, 1976, vol. 20, pp. 335-496, Bogotá.
- CARDALE de S. Marianne, BRAY Warwick y HERRERA Leonor. 1989. "Reconstruyendo el Pasado en Calima. Resultados Recientes". En: Boletín Museo del Oro. Banco de la República, No. 24, 1989, pp. 3-34, Bogotá.
- CARDALE de S. Marianne, BRAY Warwick, GÄHWILER-WALDER, Theres y HERRERA Leonor. 1992. "Calima Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Fundación ProCalima. Santafé de Bogotá, Colombia.
- CARDALE de S. Marianne, HERRERA Leonor y RODRIGUEZ Carlos Armando. 1994. "El Proyecto Arqueológico de Malagana". En: Revista Colombiana de Antropología, 1994, vol. 31, pp. 265-270, Bogotá.
- CASTAÑO, Carlos y DAVILA, Carmen Lucía. 1984. *Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayaca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- CIFUENTES TORO, Arturo. 1986. *Prospecciones y Excavaciones Arqueológicas en la vereda Montalvo, margen izquierda del río Magdalena, municipio del Espinal-Tolima*. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Bogotá.
- . 1991. *Dos Periodos Arqueológicos del Valle del río Magdalena en la región de Honda*". En: Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 6, Mayo 1991, No. 2, pp. 1-11, Bogotá.
- . 1993. "Arrancaplumas y Guataquí: dos periodos arqueológicos en el valle medio del río Magdalena". En: Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 8, No. 2, pp. 3-88, Bogotá.
- CUBILLOS CHAPARRO, Julio César y BEDOYA, Víctor A. 1954. "Arqueología de las riberas del río Magdalena, Espinal-Tolima". En: Revista Colombiana de Antropología, 1954, vol. 2, pp. 115-144, Bogotá.

- HERRERA** Leonor, **CARDALE** de **SCHRIMPPF** Marianne, y **BRAY**, Warwick 1994. "Los Sucesos de Malagana vistos desde Calima. Atando Cabos en la Arqueología del Suroccidente Colombiano". En: Revista Colombiana de Antropología, 1994, vol. 31, pp. 145-174, Bogotá.
- MENDOZA VARGAS**, Sandra P. y **QUIAZUA**, Nubia E. 1990. "Exploración Arqueológica en el municipio de Tocaima". En: Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 5, septiembre 1990, No. 3, pp. 3-29, Bogotá.
- MONTOYA**, Jesús y **DIAZ**, Jorge. 1971. **Estudio Agrológico Semidetallado y de Reconocimiento, Sector: Espinal-Suárez-Carmen de Apicalá, Departamento del Tolima**. C.I.A.F. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO**. 1996. "Los Tesoros de los Señores de Malagana. Catálogo de la Exposición Museo del Oro. Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- PEÑA LEON**, Germán Alberto. 1991. **Exploraciones Arqueológicas en la Cuenca Media del río Bogotá**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- PERDOMO**, Lucía R. de. 1975. "La cerámica Panche Tipo "El Peñón", Un ejemplo de Delimitación por Computador". En: Revista Colombiana de Antropología, vol. XIX 1975, pp. 291-302, Bogotá.
- REICHEL DOLMATOFF**, Gerardo. 1986. **Arqueología de Colombia**. Un Texto Introductorio. Segunda Expedición Botánica. Bogotá
- REICHEL DOLMATOFF**, Gerardo y **DUSSAN DE REICHEL**, Alicia. 1943-44. "Las Urnas Funerarias en la Cuenca del río Magdalena". En: Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. I, 1943-44, pp. 209-282.
- RODRIGUEZ RAMIREZ**, Camilo. 1989. "Patrones de Asentamiento de los Agricultores Prehispánicos de "El Limón", Chaparral Tolima. En: Boletín de Arqueología. Año 4 No. 2, pp. 41-66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- . 1990. "Asentamientos y alfarería prehispánica el alto río Saldaña. Departamento del Tolima". En: Boletín de Arqueología. Año 5 No. 2, pp. 45-59. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- . 1991. **Patrones de Asentamiento de los Agricultores Prehispánicos en El Limón, municipio de Chaparral (Tolima)**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- RODRIGUEZ**, Carlos A., **HERRERA**, Leonor y **CARDALE**, Marianne "El Proyecto Arqueológico Malagana". En: Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 8, septiembre 1993, No. 3, pp. 59-70, Bogotá.

- ROZO SANDOVAL**, José Manuel. 1989. **Investigaciones Arqueológicas en la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena**. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. s.p.
- . 1990. **“Una Aproximación al conocimiento Arqueológico de la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena”**. En: Boletín Museo del Oro. Banco de la República, No. 27, 1990, pp. 85-97, Bogotá.
- SIGNOS Y HECHOS. LA REVISTA DEL PIJAO Y EL PANCHE**. 1996a. **“Separata, Redescubriendo al Tolima”**, Fascículo 2, Año 3, No. 38, junio de 1996, pp. 13-32, Ibagué.
- . 1996b. **“Separata, Redescubriendo al Tolima”**, Fascículo 3, Año 4, No. 39, junio de 1996, pp. 33-48, Ibagué.
- TORRES SALGADO**, Luis Alberto. 1988. **Investigaciones Arqueológicas en el Sector Norte del municipio de Suárez, Departamento del Tolima**. Monografía de Grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. s.p.
- VELANDIA**, César. 1995. **Formulación de motivos para la creación del Instituto de Estudios Arqueológicos, presentada a los Consejos Académico y Superior de la Universidad del Tolima**. Universidad del Tolima, Departamento de Ciencias Sociales, Museo Antropológico. Ibagué. s.p.